

(17)
E/R
18:35

S/F *Umberto*
Mndo SM
27-08-09



CÁMARA DE DIPUTADOS	
MESA DE MOVIMIENTO	
27 AGO 2009	
Recibido.....	18:35 Hg.
Exp. N°.....	22694 D.B.

CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

PROYECTO DE RESOLUCION

La Cámara de Diputados de la Provincia

RESUELVE

ARTICULO 1º: Otorgar la distinción "Huésped de Honor" a la Sra. Raquel (Mónica) Dawidowicz, nacida en el Ghetto Jaludna de Lida (Polonia), el 20 de Junio de 1941, y sobreviviente del Holocausto, aplicándose a los efectos las disposiciones de la Resolución n° 237/09 de esta Cámara.

ARTICULO 2º: Regístrese, comuníquese y archívese.

[Handwritten signatures and initials in blue and black ink]



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Este Cuerpo se predispone a otorgar la primera distinción de "Huesped de Honor", luego de la reciente sanción de su Resolución n° 237/09.

Y lo hará en la persona de quien, por determinadas circunstancias, pasó gran parte de su existencia el terrible drama de no poder saber casi nada de su pasado, por haber sido separada de su familia, siendo apenas un bebé, dolor que supo sobrellevar por su fortaleza, optimismo y amor a la vida.

Nos referimos a la Sra. Raquel (Mónica) Dawidowicz, sobreviviente del Holocausto que, habiendo nacido en un ghetto polaco hace casi 70 años, esquivó a la muerte, sin padres, sin papeles, sin pasado y cuya historia fue, mayoritariamente, contada por terceros.

Por ser una mujer contemporánea no existen datos biográficos disponibles y la mejor forma de conocer aspectos de su increíble vida será reproducir un reportaje publicado en el diario La Voz del Interior, el pasado 26 de abril de 2009, el cual podremos leer en respetuoso silencio y en el cual ella misma expone tan íntimas experiencias:¹

"Nací en 1941, en una ciudad no tan pequeña de lo que era Polonia llamada Lida. Antes de que yo naciera ya había sido invadida por los soviéticos y, en ese año de 1941, fue tomada por el ejército alemán". Así comienza Raquel (Mónica) Dawidowicz a desandar su historia, la misma que debió recomponer con los relatos de su hermana, de otros sobrevivientes y de documentos históricos que fue conociendo y desentrañando a lo largo de su vida. "En general,

¹ http://www.lavoz.com.ar/09/04/26/secciones/internacionales/nota.asp?nota_id=511311



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

toda mi historia es contada por terceros. Yo fui rescatándola a través de los años y aún sigo buceando en ella", confiesa.

Con las manos juntas sobre la mesa, Mónica se interna en esos recuerdos reconstruidos. Acaba de bajar del avión que la trajo desde Buenos Aires a Córdoba para ser una de las oradoras del acto por el 66o aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia. Antes de enfrentar a la audiencia, le cuenta a La Voz del Interior un relato que debió rememorar mil veces, pero que aún la emociona y por momentos le aja la voz.

Narra cómo su madre, embarazada de ella, su padre y sus dos hermanas, de 6 y 10 años, fueron destinados en 1941 al gueto de Jaludna, en esa ciudad no tan pequeña llamada Lida. Explica que al gueto también fueron confinados sus tíos, primos y una abuela. Cuenta cómo le contaron que nació en el sótano de la casa en la que convivían, como podían, su familia junto a otras dos. "Mi hermana recuerda que nací en invierno. El invierno de allá es en octubre, noviembre, diciembre, enero. O nací en 1941 o a principios de 1942. No tengo fecha de nacimiento real", explica Mónica.

Un día, su familia y otros ocupantes del gueto fueron sacados a la fuerza, obligados a formar una fila y seleccionados a partir de algún indescifrable y atroz azar: a la derecha ubicaron a quienes tenían destino de fosa común; a la izquierda a quienes volvían al gueto para seguir esperando la muerte. Su familia fue puesta a la izquierda.

Entonces, el padre de Mónica decidió arriesgarse a sacar a sus hijas del gueto. "Hoy soy mamá y abuela, y no me puedo imaginar la situación de un padre entregando a sus hijos, desprendiéndose de ellos. Si bien es con la intención de salvarlos, el impulso primitivo es de contener", reflexiona.



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

"Todo tiene filtraciones. Y en este caso, lo que en general se hacía era un boquete en la pared del gueto. A mi hermana la sacaron por uno de ellos, de noche. Cerca había un carro tirado por caballos. La metieron en él, la taparon y así pudo salir. Se supone que algo parecido pasó conmigo. Yo era bebé todavía", prosigue Mónica.

Ella fue la primera en salir. Fue recibida por una familia de campesinos no judíos, los Zapula. A ella la siguieron su hermana del medio, Neja, y después Eszter, la mayor. Neja no paraba de llorar y los padres adoptivos tuvieron que devolverla al gueto. Nunca más se supo de ella.

Peregrinaje. En 1945 terminó la guerra. Mónica fue adoptada por los campesinos polacos y pasó a llamarse Irina Zapula. Pero sus familiares sobrevivientes la buscaban. Unos tíos que emigraron a Palestina se llevaron a su hermana mayor, pero ella era muy chica y un mandato británico prohibía la inmigración a ese rincón de Medio Oriente.

A través del Congreso Judío Mundial, encargado del reencuentro de familias, llegó a Varsovia y de allí a Suecia, donde permaneció un tiempo en un orfanato de la Cruz Roja. Tenía unos 6 años.

Desde allí se hicieron gestiones frente a distintos gobiernos. Había familiares en Estados Unidos, Argentina y Uruguay. El problema era que muchos estados no permitían la entrada de judíos tras la guerra. "Después del Holocausto, los judíos vivieron otro Holocausto, porque terminaron sin documentación, sin identidad, sin sus casas, sin nada, sin nadie que les permitiera entrar a ningún lugar del mundo. Fue una actitud nefasta de casi todos los gobiernos", juzga Mónica.



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Tras las negativas estadounidense y argentina, Mónica pudo ingresar a Uruguay, donde se instaló con unos tíos, pero la familia ya había decidido que se mudara a la Argentina, con otro tío paterno que no tenía hijos. La metieron a nuestro país y le armaron un pasado según el cual ella había nacido en estas tierras y era hija legítima de sus tíos. Así se cerró ese capítulo.

"El que no quedó cerrado nunca es el de la recuperación de mi identidad. Yo pasé del idish paterno al polaco. De ser Rojale Mowszowicz a ser Irina Zapula. Luego pasé al sueco, y allí ni el Rojale ni el Irina venían bien, así que me pusieron Mónica. Después vino el castellano. En los documentos figuro como Raquel Mowszowicz, el nombre que me dieron mis padres, pero mi tía adoptiva se llamaba Raquel, y en una familia judía de Europa oriental madre e hija no pueden tener el mismo nombre. Entonces, si bien en los documentos soy Raquel Mowszowicz, porque Dawidowicz es mi apellido de casada, me llamaron siempre Mónica. Por eso uso ese nombre entre paréntesis", de vela la sobreviviente, quien forma parte del Museo del Holocausto desde sus comienzos.

-¿Cómo rearmaste tu historia?

-Nuestra generación no preguntaba. Tuve que armar mi pasado e inventé una cantidad de historias intermedias, porque hay muchas cosas que imaginaba con lo que escuchaba y leía. Con mis amigos de infancia no podía hablar de esto, porque acarreaba el "pecado" de mi historia y no estaba legalizada en Argentina. Vivimos la dictadura de Perón, luego vinieron las espantosas dictaduras militares. ¿A quién le podía decir que entré con documentación falsa? ¿Que yo no soy quien soy? Vino la democracia y las cosas cambiaron.

Mónica recuerda que el gobierno de Fernando de la Rúa convocó a un grupo de sobrevivientes a la Casa Rosada y pidió perdón en nombre del Estado y de la sociedad argentina por no haber



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

permitido la entrada de judíos."La mayoría de los sobrevivientes llegamos de forma ilegal, mientras se permitía la entrada de nazis – afirma –. Ese gesto importante de De la Rúa legalizó la situación. A mí me dio un respiro. Me dio la posibilidad de poder contar hoy esta historia".

–Una historia que en algún momento hizo que te cruzaras de nuevo con tu hermana...

–Sí, el reencuentro fue impresionante. Ella no habla castellano. Habla hebreo e idish. Yo, junto con el castellano, aprendí el idish. Al principio mis tíos le mandaban dibujitos míos a Israel, donde siempre vivió. Después empecé a mandarle cartitas. Cada vez nos escribíamos más, hasta que nos reencontrarnos en 1963. Fue muy fuerte. Desde entonces estamos en contacto. Ella ya tiene bisnietas.

–¿Cómo es Mónica hoy?

–Soy muy positiva. Vivo con esperanza, con alegría. Estudié. Tengo hijos, tengo nietas. Estoy instalada en Buenos Aires. Soy agente de viajes. Viví en Israel entre 1963 y 1967. Una experiencia excelente, maravillosa, pero volví cuando murió mi papá. Me he desarrollado, no sin dificultad. Siempre hay algo que te tira, que duele permanentemente, como una herida a la que le das vueltas y vueltas.

–¿Volviste alguna vez a tu ciudad natal?

–Sí, hace 12 años. Fue un viaje de raíces que se organizó con gente de la zona de Lida, del que participaron también mi hermana, una prima y un primo lejano, además de otra gente. Fue una experiencia increíble. Yo no recordaba nada, no conocía nada, pero mi hermana sí. Ella ubicó el lugar donde unos fueron a la izquierda y otros a la derecha, unos hacia la muerte y otros hacia la vida. Fue gente de todo el mundo. De Rusia, de Estados Unidos, de Australia.



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Con todos era como reencontrarse con el primo o con el hermano, pese a que ni nos conocíamos, ni nos entendíamos.

Después de ese reencuentro, Mónica comenzó a organizar "viajes a las raíces" para que otros sobrevivientes, o sus hijos, o nietos puedan también escarbar en sus orígenes, reconstruir su pasado y no caer en la eterna oscuridad de una mente sin recuerdos.

Una historia real que nos recuerda con brutal franqueza lo que puede llegar a lograr la intolerancia, la xenofobia y el odio. El holocausto, como todos los genocidios que existieron en el siglo XX, incluido el que asoló a nuestra Nación a partir del 24 de Marzo de 1976 deben ser mantenidos en la memoria para que no vuelvan a repetirse nunca más.

Hoy tenemos la oportunidad de recibir en nuestra casa, la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, a una honorable huésped, que ha honrado ella misma a la vida con su actitud de lucha y solidaridad, dando un ejemplo a toda nuestra comunidad de triunfo del amor por sobre el odio racista.

Por lo expuesto solicitamos a nuestros pares el pronto tratamiento y aprobación al presente proyecto a los fines de poder distinguir a la Sra. Raquel (Mónica) Dawidowicz como Huésped de Honor de esta Cámara de Diputados.